

# El problema Ecuménico en Hispanoamérica

Entrevista con JUAN PALOMINO

*Vocal para Hispanoamérica del Círculo Ecumenista  
Juan XXIII.*

1. *¿Quieres darnos una visión general del problema ecuménico en Hispanoamérica?*

El gran movimiento unionístico que se ha despertado y desarrollado en forma progresiva en Europa ha tenido gran repercusión en el mundo hispano. Pero, como es lógico pensar, tanto el período de gestación como los cauces por los que deberá enrumbarse este movimiento en Hispanoamérica, no corresponden plenamente a los europeos o norteamericanos, por razón de las circunstancias específicas que la rodean.

Con frecuencia se acentúa la idea de que para lograr la unión con los hermanos protestantes hay que superar la barrera dogmática y con los ortodoxos, la psicológica. En Hispanoamérica nos encontramos frente a esta doble barrera, no sólo porque existan protestantes y ortodoxos (estos últimos son muy pocos), sino porque entre protestantes y católicos han existido siempre conjuntamente los dos factores.

Los choques y malos tratos de los que han sido protagonistas unos y otros han producido tal distanciamiento que el problema dogmático se ha hecho poco menos que infranqueable, por razón del distanciamiento psicológico. Es natural. ¿Cómo se puede dialogar cuando cada uno piensa que el otro, más que un interlocutor, es un enemigo?

2. *¿Qué razones han motivado tan fuertemente este alejamiento psicológico?*

Ciertos procedimientos usados por algunos sectores protestantes en afán proselitista, no desprovisto, creo yo, de buena fe y sinceridad

apostólica, y el celo ardiente, pero muchas veces fogoso e intransigente, de los católicos (señaladamente en pueblos y ciudades pequeñas) han producido los consiguientes choques y disgustos que, al repetirse de tiempo en tiempo, han mantenido perennes llagas y resquemores.

Hispanoamérica no ha vivido esa respetuosa amistad y sincera convivencia religiosa de Francia, Alemania y otros países,

Al protestante, y sobre todo al Pastor, se le ha tenido como un ser raro y misterioso del cual había que cuidarse porque, cuando menos te esperabas, saltaba contra la Virgen. Con idéntico recelo y hasta rencor se le ha mirado al cura que no hacía otra cosa que anatematizarlos desde el púlpito. ¿Se puede concebir un "diálogo fraterno" en semejante clima?

### 3. *¿Y cómo se presenta este problema en las tierras de misión?*

En estos lugares la situación se presenta aún más aguda. La actitud más generalizada es de franca polémica, salvo algunas excepciones de verdadera ayuda y mutua colaboración.

Por otra parte, desde el punto de vista práctico, esta situación es muy lógica. los sudores y sacrificios de los misioneros se ven puestos en peligro por la entrada de los nuevos evangelizadores, los cuales, naturalmente, son vistos como unos intrusos. Cuando el ministerio de éstos se repliega a rincones no misionados por ningún otro, no hay problema; al contrario, se ve una necesidad porque, tanto católicos como protestantes portan, con el Evangelio, no poco adelanto económico y social a esas regiones.

### 4. *¿Has tenido contactos personales con protestantes en el Ecuador?*

—Sí, sobre todo los dos últimos años antes de venirme a España y desde aquí, de vez en cuando, por correspondencia.

—*¿Qué reacción "psicológica" has notado en ellos ante el movimiento ecuménico moderno?*

—Francamente optimista. Creo que ese enojo y distanciamiento de antaño se va acortando cada vez más. En uno y otro sector, ante el influjo y enseñanzas del gran Juan XXIII, del Concilio y de Pablo VI, esa atmósfera tan cargada de rencillas va despejándose poco a poco.

Está comprobado hasta la saciedad que la lucha no nos conducirá a nada. Unos y otros somos fuertes. No haremos más que debilitarnos

mutuamente. Hay intereses más urgentes que defender en Hispanoamérica y si no lo hacemos unidos, seremos víctimas unos y otros del tercer "gran enemigo": el comunismo.

Por lo que personalmente, repito, he podido comprobar, existe entre los hermanos protestantes una muy buena disposición al diálogo y a la cooperación.

Uno de los portavoces del protestantismo en el Ecuador me decía en una carta: "Algo se hará en el asunto de aprender a congeniarnos primero, después a cooperar".

Otro, de igual prestigio y autoridad, me escribía el año pasado: "Para mí sería una cosa preciosa poder orar con católicos y estudiar la Biblia juntos. Para mí sería lo más loable poder trabajar juntos para ganar almas para Cristo".

5. *¿Piensan ellos en la posibilidad de unión entre católicos y protestantes?*

Me parece que hay de todo: optimistas, pesimistas y... realistas. Un amigo protestante me decía en cierta ocasión que, en caso de venir la unión, él no pondría ninguna resistencia. Del mismo modo pensaba su propio Pastor. Otro, en cambio, a pesar de su apertura para el diálogo, me decía: "Aunque no veo la posibilidad de una unión verdadera entre el Catolicismo y el Protestantismo mientras ustedes insistan en la infalibilidad de un hombre, siendo que su organización está fundada en esa creencia; o mientras nosotros insistamos en la plena suficiencia del sacrificio de Jesucristo en la Cruz para la salvación de todo creyente, sin ninguna intervención entre el hombre y Dios, fuera de su propia fe en su Salvador que le da libre acceso a la presencia divina en cualquier momento, creo que podemos seguir sosteniendo charlas, como hemos hecho hasta ahora en varias ocasiones".

6. *¿Cuáles son los aspectos iniciales en los que convenga insistir para conseguir un verdadero movimiento ecuménico en Hispanoamérica?*

—Ante todo, una inquietud apasionada por conseguir la unidad querida por el mismo Cristo. El no buscarla unos y otros implica una verdadera traición a la sustancia misma del cristianismo. Y, en segundo lugar, se requiere una actitud de diálogo, de comprensión mutua, de amor. Es el primer mandamiento de Cristo y lo contrario,

el mayor pecado del cristianismo. El mayor distanciamiento no vino, así lo creen algunos, por las luchas ideológicas. Estas se acentuaron y prolongaron por la lucha fratricida. Por tanto, no hay otro camino de vuelta. Debemos desandar ese camino de espinas recubriéndolo con flores de amor.

Si la verdad no se presenta con amor, caeremos en las polémicas de siempre, infructuosas, inútiles y hasta contraproducentes. Si el amor no viene fundamentado en la verdad, tendremos como punto de conjunción un Cristo desfigurado, que no satisfará ni a ellos ni a nosotros... ni al mismo Cristo.

A la pregunta hecha al Cardenal Bea después de la célebre conferencia del 23 de enero de 1962 en el Centro Católico de Intelectuales franceses, sobre el método que seguirá la Iglesia en busca de la unidad, respondió: "A esta cuestión yo quisiera contestar con S. Pablo: profesando la verdad creceremos de todas las maneras por la caridad en aquél que es la cabeza, Cristo. La verdad y la caridad están indisolublemente unidas a esta misión. La verdad sin la caridad se hace intolerante y repele; la caridad sin la verdad es ciega y no persevera".

7. *Una última cosa: ya que perteneces al Círculo Ecuménico Juan XXIII y eres Vocal para los asuntos hispanoamericanos, ¿querrías decirnos qué programa tienes entre manos?*

Ante todo hay que aclarar que nuestra vocalía no funciona por su cuenta, independientemente del Círculo, como podría pensarse. Es el mismo Círculo Ecuménico que irradia su acción a través de esta vocalía a la cual pertenecen varios estudiantes y seminaristas hispanoamericanos.

Algunos puntos concretos de nuestro trabajo que, por el momento, no son más que de contacto y estudio de la problemática ecuménica en Hispanoamérica, son:

- Entablar relaciones con centros ecumenistas de Hispanoamérica.
- Ponernos en contacto con personalidades que sobresalgan en el mundo ecumenista.
- Formar un gran repertorio bibliográfico sobre asuntos ecuménicos en Hispanoamérica.
- Coleccionar todas las cartas pastorales del episcopado hispanoamericano que aborde este problema.

- Enviar nuestra revista “Diálogo Ecuménico” a los sitios y personas señalados anteriormente.
- Interesar en este problema al clero hispanoamericano residente en Europa y en la propia Hispanoamérica.
- Elaborar un amplio fichero hispanoamericano-ecuménico.
- Estudiar con profundidad la problemática ecuménica de Hispanoamérica y buscar las soluciones adecuadas a sus circunstancias concretas.

y, por hoy... ya está bueno.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ SÁNCHEZ

### III

## ECUMENISMO ESPIRITUAL